



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Podemos y debemos, pero ¿sabemos?

Autor/es: M^a Esther Serrano Poveda. Pediatra EAP CS Miguel Servet- Benicalap Valencia.

[Volumen 8. N^o3. Septiembre 2015](#) [1]

Palabras clave: [traumatismo craneal](#) [2], [chichón](#) [3], [urgencia](#) [4], [primeros auxilios](#) [5]

Todos somos conscientes, o debemos serlo, de nuestro deber de auxiliar y atender a otra persona cuando está en una situación de enfermedad o accidente. Sea adulto o niño. Sea nuestro hijo, nuestro vecino, nuestro paciente o nuestro alumno.

Seguro que la experiencia como padres y como profesores, que están en contacto diario con niños, nos habrá hecho aprender a atender determinadas situaciones. La mayoría de las veces se hace de maravilla. Pero, quizá, alguien, profesional de la infancia, padre u otro cuidador, se haya planteado alguna vez si debía haber actuado de una determinada forma o si podía haberlo hecho mejor.

¡Podemos hacerlo mejor, seguro! ¡Debemos hacerlo todo lo bien que podamos! Y para saber hacerlo mejor y resolver nuestras dudas, aquí van algunos consejos que nos pueden servir a todos.

Son tantas las situaciones que podemos encontrarnos que..., de una en una, por favor.

Empecemos por algunas de las más frecuentes. Por ejemplo:

¿Qué hacemos ante una caída en el colegio o en la calle en la que un niño se ha dado un golpe en la cabeza? ¿El típico chichón o algo más?

¿Hay que salir corriendo?

¿CÓMO ACTUAR?

No, no todo chichón precisa ir a urgencias. Pero la observación del niño de manera continua sí es fundamental. Vigilar si está consciente, si su respiración y sus latidos son normales, como siempre.

En la mayoría de los casos, el niño sólo tendrá dolor, y no precisará que lo revise un médico de forma inmediata. Es normal que el niño esté asustado.

Podemos y debemos, pero ¿sabemos?

Se debe avisar a los padres de que ha ocurrido el accidente y la forma en que ha tenido lugar.

Si tiene un chichón, puede poner hielo o un bote de refresco frío, envuelto en un paño, para disminuir la hinchazón.

Si se sospechan lesiones importantes porque la caída ha sido muy fuerte o desde mucha altura, no debe mover al niño, especialmente su cuello.

Además de avisar a los padres, se debe contactar con el servicio de urgencias ante cualquier síntoma de alarma.

Seguro que hasta aquí lo sabemos. ¿Qué más podemos saber?

¡Ojo! ¡Alarma! En estos casos es cuando debemos acudir al médico:

Si el niño está confuso, somnoliento o muy irritable.

Si empieza a vomitar, y lo hace de forma repetida.

Si tiene dificultad para caminar o hablar, si habla o ve mal.

Si le duele mucho la cabeza en otro sitio distinto del golpe.

Si tiene una herida en la cabeza que no para de sangrar.

Si sale sangre o un líquido claro por la nariz o los oídos.

Si se ha caído de más de un metro de altura.

Si tiene una zona hundida en la cabeza.

Si se comporta de forma extraña o tiene amnesia de lo ocurrido.

Si ha perdido la conciencia o ha convulsionado.

Si tiene hematoma alrededor de los párpados o de las orejas.

Si las pupilas no están iguales.

Si se sospecha que se ha hecho daño en el cuello.

Si no hemos visto cómo se ha caído.

Si sabemos que es hemofílico o tiene problemas con la coagulación de la sangre.

Si os encontráis en esta situación y actuáis de esta manera, estéis donde estéis, estad tranquilos que lo estáis haciendo bien. Y si creéis que estos sencillos consejos pueden ayudaros en algún momento, contad con ellos.